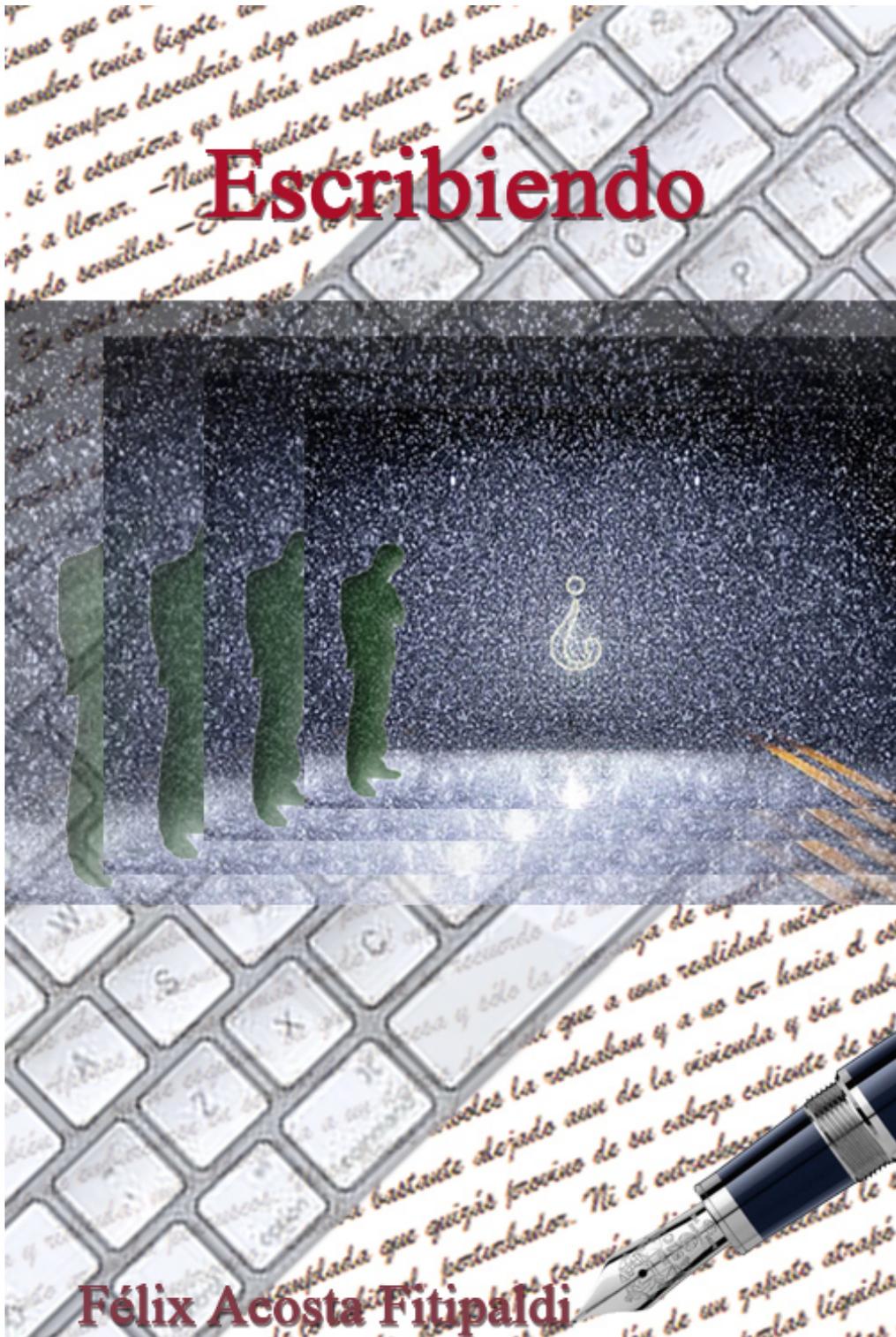


Escribiendo

Félix Acosta Fitipaldi



Félix Acosta Fitipaldi

Capítulo 1

En una larga calle
tan profunda que hiere al horizonte y parte en dos la tarde
aguardo de pie, detenido
pero no sé qué espero.

Agobiada de sombras mi vida se oculta en sus axilas
Ignoro si evade el ocaso
si lo busca
o pretende saber si acaso existió alguna vez
un principio y un fin de mi garganta.

De tanto explorar estos derrames ha ido muriendo mi ansiedad
Ya no fluye desbocada la corriente a mis dedos
ni la idea que asoma supone una ilusión que no ha de existir
–pues no ha existido ayer ni hoy–
mañana.

En esa calle larga
billones de segundos yacen fríos
bajo mis pies derrotados, llagados, rojos
que pisan sin pena ni dolor
cuanto silencio abarcan.

Mientras tanto, raleadas
magras frases se afanan en sanar
todo un universo desesperanzado
que no ha sabido caminar
cuando aun crecía.

Partida en dos la tarde finge ignorar que la noche está cerca
y su desidia no le dejará comprender que alguna vez
–o innúmeras veces–
cual ufano sol dichoso de su brillo
y sin pudor alguno de las oscuridades
estallé de alegría.

Espero así de pie
cantando para nadie mis ahogos
procurando atrapar la epifanía
cuyos brillos sobre mi piel deslumbren mis ojos
antes de abandonarme nuevamente en sombras.

Pues la felicidad besa y se va
no se deja atrapar
vuelve y me abandona cuando quiere

no me oye si la llamo
ni responde si le escribo

Pero cuando aparece, siempre de sorpresa
vuelo abrazado a esta vida que entonces siento amar
tanto, como a la mujer que me la diera
una noche hace mucho tiempo
entre dolores de parto.

A veces esa felicidad torna la vista atrás
y acaso sonrío cuando advierte cuan cándido y ufano
plasmo mi firma al pie de un escrito
que lejos no irá más allá de mis manos.